PROPUESTA DE GESTIÓN
CANDIDATO A LA RECTORÍA
PERIODO 2025-2029

1. Datos del candidato:

1.1 Nombres y apellidos de Candidato: Luis Eduardo Vieco Maya
1.2 Documento de identidad: 71 311 132
1.3 Correo electrónico: luisvieco@gmail.com
1.4 Teléfono celular: 300 7777191

2. Desarrollo de la propuesta:

Propuesta de Gestión ITM 2025–2029

El Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM) encara el periodo 2025–2029 con la decisión de consolidar su identidad como universidad pública de alta calidad, tecnológica por vocación y humana por convicción. Requiere sostener los estándares académicos alcanzados, proyectándolos hacia un horizonte en el que la ciencia, la tecnología, la cultura y lo humano, dialoguen con las necesidades reales de Medellín y su región. La propuesta que aquí se presenta parte de un principio: el ITM existe para abrir oportunidades, convertir el conocimiento en soluciones y acompañar a sus estudiantes en un tránsito formativo que se traduzca en vidas mejores y comunidades más prósperas.

El principio pedagógico articulador se fundamentará en la creación de experiencias aplicadas con sentido humano y transformador. Se trata de aprender haciendo, con rigor, ética y responsabilidad pública; de investigar para aportar soluciones significativas; y de compartir el conocimiento con un compromiso profundo hacia la sociedad. El contexto institucional plantea retos claros: ampliar el acceso con equidad en un entorno social heterogéneo; asegurar la permanencia y la graduación oportuna en trayectorias estudiantiles cada vez más diversas; actualizar los currículos con metodologías activas y saberes transversales como el pensamiento computacional, la ciencia de datos y la ciudadanía digital; fortalecer la investigación y la innovación con impacto en la productividad y en el bienestar social; internacionalizar con sentido; y garantizar sostenibilidad financiera con gobierno abierto y disciplina del gasto. Todo ello exige una transformación digital responsable en la que la inteligencia artificial humanizada actúe como apoyo a docentes, estudiantes y gestores, sin sustituir el juicio pedagógico ni la deliberación académica.

Esta propuesta aspira a profundizar lo que la comunidad institucional ha construido con rigor y, a la vez, innovar en aquello que los tiempos demandan: estudiantes en el centro de la vida universitaria; currículos flexibles que conectan teoría y práctica; investigación e I+D+i orientadas a retos del territorio; extensión y educación continua que abren puertas a lo largo de la vida; internacionalización que amplía horizontes; una política clara de transformación digital e IA responsable; y una gestión financiera que convierte los recursos en valor académico y social. El resultado esperado no es un listado de actividades, sino una universidad que se reconoce en su carácter público la capacidad de tener nuevos estudiantes, que resuelven problemas concretos, con más vínculos con empresas, instituciones y comunidades, y más confianza ciudadana en sus procesos y resultados.

Objetivo general

Consolidar al ITM, durante el periodo 2025–2029, como una universidad pública de alta calidad, innovadora y socialmente pertinente, que pone a los estudiantes en el centro, articula docencia, investigación y extensión mediante experiencias aplicadas con sentido transformador, incorpora de manera ética la inteligencia artificial humanizada en su quehacer académico y administrativo, internacionaliza con cooperación efectiva y garantiza sostenibilidad financiera y gobernanza transparente al servicio de Medellín y la región.

Marco estratégico y propósito misional

El propósito misional del ITM se expresa en tres compromisos indeclinables: abrir acceso con equidad a educación superior de calidad, impulsar investigación e innovación orientadas al bien común y formar personas integrales capaces de responder a desafíos locales y globales con criterios técnicos y éticos. La misión pública no es únicamente un rasgo jurídico; es una orientación práctica que atraviesa decisiones curriculares, de investigación, de extensión y de asignación de recursos. Por ello, el marco estratégico asume cinco principios operativos: equidad para reducir barreras de ingreso y permanencia; calidad como cultura de mejoramiento continuo; pertinencia para que el aprendizaje y la investigación incidan en necesidades reales; innovación con sentido humano para que la tecnología, incluida la IA, sea medio y no fin; y sostenibilidad para que cada meta académica se respalde con planeación financiera y transparencia.

La pedagogía y la gestión académica se plantea mediante "experiencias de aprendizaje aplicadas con sentido transformador y humano" mediante esta propuesta, los estudiantes aprenden en proyectos situados —en laboratorios, empresas, entidades públicas y comunidades—; los currículos integran teoría, práctica y reflexión ética; la evaluación es auténtica y ofrece retroalimentación temprana; la investigación se traduce en prototipos, software, guías técnicas, publicaciones y transferencia; la extensión y la educación continua conectan al ITM con la vida de la ciudad; y la administración adopta datos abiertos, trazabilidad de decisiones y valoración por resultados. La IA humanizada actúa aquí como una capa de soporte: analítica de aprendizaje para orientar acompañamientos, asistentes académicos auditables, automatización vigilada de trámites y tableros públicos para seguimiento; siempre con principios de legalidad, explicabilidad, no discriminación, integridad académica y protección de datos.

Ejes fundamentales de la propuesta de Gestión ITM 2025–2029

1. Estudiantes como centro de la vida universitaria: acceso, permanencia y éxito

El ITM sitúa a sus estudiantes en el corazón de la misión, acompañando su trayectoria académica desde su ingreso, hasta la graduación y la inserción profesional, reconociendo que cada historia tiene ritmos, obstáculos y potencialidades distintas. Este eje estructura políticas y prácticas desde la transición colegio–universidad hasta el vínculo con egresados, con una premisa que guía todas las decisiones: cada estudiante es la esencia de la institución.

El acceso inicia mucho antes del formulario de inscripción. Para ello, se plantea fortalecer la presencia territorial en instituciones de educación media, con jornadas de orientación vocacional y talleres de exploración de intereses y capacidades, para que

las decisiones de programa no sean actos de azar sino elecciones informadas. Se plantea la posibilidad de articular cursos propedéuticos y niveles de preparación en matemáticas, lectura y escritura académica e inglés, y humanidades, de modo que los estudiantes adquieran con bases sólidas para el ingreso a la educación superior. La articulación con la educación para el trabajo y el desarrollo humano, y con instituciones técnicas y tecnológicas facilitará trayectorias ascendentes mediante reconocimiento de saberes previos.

La permanencia es una construcción académica y humana. El ITM implementará un Modelo de Permanencia 360 que combine los procesos de aprendizaje con intervención humana oportuna. La información académica y de interacción permitirá identificar señales tempranas de riesgo; la respuesta será una cadena de cuidado que incluye tutoría entre pares, consejería académica, ajustes de carga, rutas de refuerzo, acompañamiento psicosocial y orientación socioeconómica. La protección de datos, la explicabilidad de decisiones y la no discriminación serán principios rectores del sistema. Cada estudiante contará con una ruta de apoyo documentada, para que las alertas se conviertan en intervenciones y no en etiquetas.

El éxito académico requiere decisiones visibles. Las asignaturas de primer año incorporarán estrategias de first-year experience para acelerar la adaptación universitaria: hábitos de estudio, autorregulación, pensamiento crítico, ética del trabajo académico y ciudadanía digital. El bienestar integral es determinante de la permanencia. Se fortalecerán los servicios de salud mental con protocolos de primeros auxilios psicológicos y derivaciones responsables; se promoverá aumentar las oportunidades culturales y deportivas que fortalezcan la pertenencia; y se promoverán horarios flexibles y modalidades híbridas cuando sea pertinente, especialmente para estudiantes que trabajan o tienen responsabilidades de cuidado. La inclusión será transversal: accesibilidad universal, ajustes razonables, mediaciones tecnológicas y acompañamientos específicos para estudiantes con discapacidad o necesidades particulares. Un estudiante que se siente visto y cuidado permanece y progresa; uno que se sabe anónimo y desorientado se aleja. La política será, por tanto, de cercanía institucional con estándares de servicio claros y medibles.

La pertinencia de los programas y de la propuesta pedagógica, es una formula contra la deserción. El ITM conectará tempranamente a sus estudiantes con retos reales: prácticas y pasantías; proyectos co–diseñados con empresas, laboratorios de ciudad y entidades públicas; y experiencias de investigación formativa en semilleros. Se activará una red de mentoría de egresados y aliados que ofrezca guía profesional y acceso a oportunidades. La empleabilidad se abordará desde el primer año con talleres de proyecto de vida, desarrollo de competencias transversales, portafolios evidenciales y una bolsa de empleo y de prácticas que funcione como puente efectivo al mundo laboral. Cuando los estudiantes perciben la utilidad y el sentido de lo que aprenden, la motivación aumenta y la probabilidad de abandono disminuye.

La sostenibilidad económica y La alfabetización financiera hará parte de la oferta de bienestar, para que las decisiones económicas —endeudamiento, carga de trabajo, gasto— no se conviertan en detonantes de abandono. Se cuidará que los apoyos lleguen a tiempo y con criterios de transparencia.

La gobernanza de este eje se definirá por lineamientos y funciones. Se propondrá un trabajo articulado con las instancias administrativas y académicas que desarrolle acciones concretas de bienestar e inclusión institucional; lo anterior, con el acompañamiento de la representación estudiantil, quien participará en la evaluación periódica sobre la efectividad de las medidas y propondrá mejoras. La transparencia y el procesamiento de la información será distintiva: un tablero dende se reportarán

indicadores clave como retención de primer año, progresión académica, deserción anual e intersemestral, tiempo de titulación, uso de servicios de apoyo y retorno tras interrupciones, con líneas base y metas definidas. Se trata de gobernar y tomar decisiones con evidencia y corregir a tiempo.

La comunicación institucional mostrará historias reales de transformación, porque pocas cosas convocan tanto como el testimonio de quienes encontraron en el ITM un camino de futuro. En suma, este eje reconoce que la calidad se verifica en la vida concreta de las y los estudiantes: ingresar, permanecer, aprender con sentido, graduarse y proyectarse.

2. Docencia con sentido humano y rigor académico

La docencia constituye la columna vertebral del ITM y es el espacio en el que la misión institucional se concreta en la relación cotidiana entre estudiantes y profesores. No basta con transmitir contenidos; la enseñanza debe ser un proceso intencionado de formación integral, donde la ciencia y la tecnología se entrelazan con valores éticos, ciudadanía crítica y sentido social. Por ello, este eje se orienta a renovar la pedagogía universitaria con base en el sello de experiencias aplicadas con sentido transformador, reconociendo que cada clase, cada laboratorio y cada práctica es una oportunidad de aprendizaje situado y con impacto.

La primera línea de acción es la cualificación docente permanente. El ITM promoverá programas de actualización pedagógica en metodologías activas —aprendizaje basado en proyectos, aprendizaje-servicio, retos interdisciplinarios—, integrando además la alfabetización digital y el uso responsable de la inteligencia artificial como herramientas de apoyo. El docente deja de ser transmisor y se convierte en mentor y guía de proyectos de vida, alguien que articula conocimientos disciplinares con estrategias para resolver problemas reales. Cada profesor será acompañado en procesos de autoevaluación y retroalimentación, con reconocimiento público a las buenas prácticas pedagógicas y oportunidades de movilidad académica.

La segunda línea consiste en la flexibilización curricular. Los programas académicos incorporarán trayectorias modulares y microcredenciales que faciliten a los estudiantes construir rutas de aprendizaje personalizadas y transferibles. Esto no significa fragmentar la formación, sino dotarla de dinamismo, de manera que cada estudiante pueda avanzar en competencias específicas a su propio ritmo, acumulando logros verificables que se integran a su título profesional. Esta flexibilidad responde a la diversidad de perfiles estudiantiles: jóvenes recién egresados de la media, trabajadores que buscan profesionalización, mujeres cuidadoras, adultos mayores que retornan al estudio. El currículo será flexible porque los estudiantes son diversos, y el ITM debe dar cabida a todos ellos.

La tercera línea se concentra en la evaluación auténtica y formativa. Se superará la visión de la evaluación como un mero filtro o sanción, para convertirla en oportunidad de aprendizaje. Se promoverán portafolios, proyectos integradores, laboratorios de prototipado y evaluaciones prácticas en contextos reales. Los instrumentos serán diseñados para retroalimentar, detectar vacíos y proponer mejoras, con transparencia en criterios y acompañamiento docente. La calidad del aprendizaje se medirá por la capacidad de aplicar lo aprendido a contextos concretos, más que por la simple memorización.

Por último, la docencia será un espacio de diálogo interdisciplinario y ético. Los estudiantes de ingeniería deberán comprender los impactos sociales y ambientales de sus decisiones; los de ciencias sociales deberán apropiarse de herramientas

tecnológicas; los de artes deberán dialogar con la ciencia de datos y la inteligencia artificial aplicada a la creación. El aula del ITM será un laboratorio de ciudadanía y de humanidad, donde cada disciplina se reconozca parte de un entramado mayor. En ese sentido, la docencia se consolidará como el lugar donde la misión institucional se hace tangible: formar profesionales competentes y ciudadanos responsables.

3. Investigación e innovación aplicadas

La investigación es el motor de transformación del ITM. Este eje se centra en consolidar la investigación como un proceso aplicado, pertinente y con impacto social, sin sacrificar el rigor científico ni la calidad académica. El ITM asumirá la investigación como una práctica transversal a la docencia y la extensión, de manera que cada descubrimiento se traduzca en mejores aprendizajes y en soluciones verificables para la sociedad.

En primer lugar, se impulsará la consolidación de grupos y semilleros bajo estándares nacionales e internacionales. Los grupos de investigación deberán responder a retos estratégicos de la ciudad y la región: sostenibilidad ambiental, movilidad urbana, industria 4.0, salud pública, cultura digital, inclusión social. La investigación básica tendrá cabida en la medida en que nutra la formación y prepare terreno para aplicaciones futuras, pero la prioridad será siempre la pertinencia: producir conocimiento que sirva, que dialogue con problemas concretos y que aporte a políticas públicas, empresas y comunidades.

En segundo lugar, se fortalecerá la formación investigativa de los estudiantes. Cada programa contará con espacios curriculares obligatorios de investigación formativa, articulados con semilleros y proyectos reales. Los estudiantes aprenderán a investigar no solo como requisito académico, sino como práctica vital: formular preguntas, analizar datos, construir hipótesis, experimentar, comunicar resultados. El acompañamiento docente será clave, pero se fomentará también la autonomía y la capacidad de los jóvenes de generar propuestas propias. La investigación será, entonces, parte del ADN estudiantil.

En tercer lugar, se promoverá la transferencia y la innovación. El ITM desarrollará oficinas de apoyo a la propiedad intelectual, incubadoras de proyectos estudiantiles, y espacios de co-creación con empresas y entidades públicas. La innovación no será únicamente empresarial: también se reconocerán innovaciones sociales, culturales y pedagógicas que impacten la vida comunitaria. Los resultados deberán traducirse en prototipos, software, modelos de negocio, guías técnicas, publicaciones en revistas indexadas y, sobre todo, en soluciones implementadas en el territorio.

La investigación se articulará con la internacionalización, mediante redes de cooperación académica, proyectos conjuntos y movilidad investigativa de estudiantes y profesores. Participar en circuitos globales de producción de conocimiento no significa perder el foco local, sino enriquecerlo con otras miradas. Medellín y Antioquia seguirán siendo el laboratorio principal, pero en diálogo con el mundo.

Finalmente, se promoverá una cultura de ética en la investigación. El rigor científico se medirá no solo en publicaciones y productos, sino en el respeto a normas de integridad, transparencia, protección de datos y responsabilidad social. El ITM se compromete a que cada proyecto investigativo pase por filtros de ética y pertinencia, de modo que el conocimiento que se produce sea útil, confiable y responsable.

4. Extensión y proyección social

La extensión no es un complemento, es la manera en que el ITM se hace universidad viva en contacto con la sociedad. Una institución pública no puede encerrarse en sí misma; su razón de ser está en poner el conocimiento al servicio de la gente, en tender puentes entre la academia y los territorios. Este eje se plantea como el compromiso de que la universidad salga de sus muros, escuche, aprenda y dialogue con las comunidades, y devuelva en forma de conocimiento, soluciones y oportunidades lo que recibe de ellas.

La primera línea de acción será la articulación con el sector productivo y social. El ITM ampliará sus convenios con empresas, organizaciones sociales, entidades públicas y gobiernos locales para responder a necesidades concretas: formación continua, innovación tecnológica, asesorías, programas de capacitación. La extensión se convertirá en un espacio de doble vía: la universidad aporta conocimiento, pero también recibe insumos para ajustar sus programas académicos y sus líneas de investigación a lo que la realidad exige. Así se garantiza que la oferta formativa sea pertinente y que los estudiantes egresen con competencias útiles para el mercado laboral y para la vida comunitaria.

La segunda línea será la educación a lo largo de la vida. El ITM ofrecerá microcredenciales, diplomados, cursos cortos y programas de actualización para trabajadores, jóvenes, adultos y adultos mayores. La extensión será flexible, con horarios nocturnos, fines de semana y modalidades híbridas o virtuales, de modo que nadie quede por fuera del acceso al conocimiento. Se diseñarán programas específicos para poblaciones que tradicionalmente han estado marginadas de la educación superior: madres cabeza de hogar, comunidades rurales, personas en proceso de reincorporación, personas con discapacidad. El principio será claro: el ITM abre puertas donde antes había muros.

En tercer lugar, se fortalecerán los laboratorios sociales y comunitarios. No se trata de impartir soluciones de arriba hacia abajo, sino de construirlas junto a los actores del territorio. Se fomentarán proyectos de extensión solidaria en barrios, corregimientos y municipios aliados, donde los estudiantes y profesores trabajen mano a mano con líderes comunitarios en iniciativas de desarrollo local, sostenibilidad ambiental, cultura ciudadana, seguridad alimentaria y transformación digital. Estos proyectos no solo impactarán a las comunidades, sino que también enriquecerán la formación de los estudiantes, quienes aprenderán a aplicar sus conocimientos en escenarios reales y a valorar el poder de la cooperación.

Por último, la extensión será también un medio de proyección cultural. El ITM reforzará su papel en la difusión de expresiones artísticas, científicas y tecnológicas mediante festivales, exposiciones, publicaciones y espacios de diálogo ciudadano. La cultura se entiende como un componente integral de la educación: no hay formación técnica o profesional completa sin sensibilidad artística, sin conciencia histórica y sin pensamiento crítico. Así, la extensión se consolidará como el rostro público del ITM, un rostro que la ciudad y la región reconozcan como aliado cercano.

5. Bienestar integral e inclusión

El bienestar no es un servicio accesorio: es la condición para que el aprendizaje ocurra y se sostenga en el tiempo. Un estudiante que no encuentra apoyo emocional, que no tiene acceso a alimentación adecuada, que se siente excluido por razones económicas, sociales, culturales o de identidad, es un estudiante en riesgo de abandonar. Por eso,

este eje convierte el bienestar y la inclusión en pilares de la vida universitaria, orientados a garantizar que todos los miembros de la comunidad puedan desplegar su potencial en condiciones dignas y equitativas.

La primera línea de trabajo será la atención integral al estudiante. Se fortalecerán los programas de acompañamiento psicológico, asesoría académica, tutorías y orientación socioeconómica. El ITM implementará un modelo de permanencia 360, en el que cada estudiante pueda recibir apoyo desde el ingreso hasta la graduación, con alertas tempranas que permitan intervenir antes de que surja la deserción. Se buscará integrar sistemas de información con el acompañamiento humano, de modo que la tecnología sirva para detectar necesidades, pero la respuesta siempre sea personalizada y empática.

La segunda línea será la inclusión real y diversa. El ITM consolidará políticas para garantizar que ninguna persona se quede por fuera de la educación superior por razones de género, orientación sexual, etnia, discapacidad o condición socioeconómica. Esto incluye infraestructura accesible, materiales adaptados, protocolos de no discriminación, programas de becas y apoyos especiales. La inclusión se entenderá como un derecho y como una riqueza: la diversidad fortalece la vida universitaria y amplía las perspectivas de todos.

En tercer lugar, se promoverá la calidad de vida universitaria. Esto significa generar entornos saludables, seguros y estimulantes. Se fortalecerán los programas deportivos, culturales y de recreación, se ampliará la cobertura de servicios de alimentación y se fomentará la participación estudiantil en la toma de decisiones sobre el bienestar institucional. El ITM será un espacio donde no solo se aprende, sino donde se vive con dignidad, donde las personas se sienten cuidadas y valoradas.

Un cuarto frente se enfocará en la sostenibilidad y la conciencia ambiental como parte del bienestar. La universidad promoverá hábitos de vida sostenible, campus verdes, eficiencia energética y proyectos de responsabilidad ambiental liderados por estudiantes y docentes. La relación con el entorno natural será parte del bienestar físico y emocional de la comunidad académica.

Finalmente, el bienestar será también participativo. Se crearán mesas de diálogo permanentes con estudiantes, profesores y empleados para identificar necesidades, diseñar programas y evaluar resultados. De esta forma, el bienestar no se impondrá desde arriba, sino que se construirá colectivamente como un compromiso de toda la comunidad.

6. Internacionalización

El ITM no puede limitarse a formar profesionales competentes solo para Medellín o Antioquia: la educación superior contemporánea exige ciudadanos capaces de interactuar en escenarios globales, con sensibilidad intercultural y dominio de lenguajes comunes en ciencia y tecnología. Este eje concibe la internacionalización no como un lujo, sino como una necesidad estratégica para la calidad educativa y la pertinencia social.

El primer componente será la movilidad académica. Se ampliarán los convenios con universidades extranjeras para que estudiantes y profesores puedan participar en intercambios, pasantías, dobles titulaciones y estancias cortas. La movilidad saliente debe ir acompañada de movilidad entrante: el ITM abrirá sus puertas a estudiantes y docentes internacionales que enriquezcan la diversidad cultural del campus y aporten perspectivas distintas. Se buscará que cada año aumente progresivamente el número

de integrantes de la comunidad que vivan una experiencia internacional, dentro o fuera del país.

El segundo componente es la inserción curricular de la internacionalización. Más allá de los viajes o los convenios, la globalización del aprendizaje debe estar dentro de los programas académicos. Esto significa integrar bibliografía en varios idiomas, estudios de caso internacionales, proyectos colaborativos virtuales con estudiantes de otras universidades y la enseñanza de una segunda lengua como parte estructural de cada plan de estudios. El inglés tendrá un lugar prioritario, pero también se explorarán oportunidades en portugués, francés y lenguas emergentes según los campos de conocimiento.

Un tercer frente será la participación en redes y proyectos internacionales de investigación e innovación. El ITM se sumará a convocatorias multilaterales, redes de cooperación científica y programas de financiamiento global. Así, sus grupos de investigación no solo se medirán con estándares nacionales, sino que se proyectarán como interlocutores válidos en escenarios de frontera. La internacionalización también se dará en la extensión: consultorías, programas virtuales y colaboraciones con organismos multilaterales que reconozcan al ITM como socio confiable en educación y desarrollo.

Finalmente, la internacionalización se concibe como una actitud institucional: apertura a otras culturas, disposición al aprendizaje compartido y respeto por la diversidad global. Formar ciudadanos internacionales no significa desarraigarlos de su territorio, sino prepararles para que lo fortalezcan dialogando con el mundo. El ITM será un puente entre Medellín y la comunidad global, con un pie firme en lo local y otro explorando lo universal.

7. Transformación digital e inteligencia artificial humanizada

La transformación digital no es un fin en sí mismo, sino un medio para mejorar la calidad, la equidad y la eficiencia de la educación. En este eje, el ITM asume el reto de integrar las tecnologías emergentes, particularmente la inteligencia artificial, de manera responsable y con sentido humano, de modo que potencien la enseñanza, la investigación y la gestión universitaria sin reemplazar la centralidad del vínculo humano.

El primer frente será la docencia digital enriquecida. Se consolidarán plataformas de aprendizaje adaptativo que personalicen el ritmo y las rutas de cada estudiante, apoyadas en algoritmos que identifiquen necesidades de refuerzo o intereses particulares. Los cursos híbridos y virtuales se fortalecerán con contenidos interactivos, simuladores, laboratorios remotos y sistemas de tutoría apoyados en IA. Sin embargo, la prioridad será siempre el acompañamiento humano: la tecnología se entiende como herramienta, no como sustituto del docente.

En investigación, se desarrollarán laboratorios de inteligencia artificial aplicada. Estos espacios estarán orientados a proyectos en ciencia de datos, automatización de procesos, análisis predictivo y robótica, pero también a explorar dimensiones éticas y sociales de la IA. El ITM no solo producirá soluciones técnicas, sino que liderará debates sobre regulación, ética de datos y uso responsable de la tecnología. Se buscará articular estos laboratorios con empresas, entidades gubernamentales y comunidades, de modo que la innovación tecnológica tenga impacto en el territorio.

En el ámbito de la extensión, la transformación digital se traducirá en programas de alfabetización tecnológica para la sociedad. El ITM será un aliado de micro, pequeñas y medianas empresas que requieran digitalizarse, de comunidades que necesiten acceso

a herramientas digitales y de instituciones públicas que busquen mejorar sus procesos con tecnología. La universidad ofrecerá capacitaciones, asesorías y acompañamientos prácticos para cerrar brechas digitales y garantizar que la tecnología beneficie a todos, no solo a unos pocos.

En la gestión institucional, la digitalización permitirá optimizar procesos administrativos mediante sistemas inteligentes que agilicen trámites, reduzcan cargas burocráticas y transparenten la información. Se implementarán tableros de control abiertos al público, con datos actualizados sobre matrícula, presupuesto, investigaciones y resultados académicos, garantizando trazabilidad y confianza.

Finalmente, se asumirá una política de inteligencia artificial humanizada. Esto implica promover el uso de la IA bajo principios de equidad, transparencia, responsabilidad y cuidado de la dignidad humana. La universidad formará a estudiantes y docentes no solo en el manejo técnico de estas herramientas, sino en su comprensión ética y social. De esta manera, el ITM no será un simple consumidor de tecnología, sino un referente de cómo usarla con propósito humano y transformador.

8. Gestión financiera y administrativa transparente

La sostenibilidad del ITM depende de una gestión financiera y administrativa que combine eficiencia, transparencia y responsabilidad social. La universidad pública no puede depender únicamente de los recursos del Distrito; necesita diversificar sus fuentes de ingreso y, al mismo tiempo, demostrar que cada peso invertido se traduce en valor para los estudiantes y la sociedad.

La primera línea de trabajo será la optimización del gasto. Se revisarán procesos, contratos y situaciones administrativas para reducir costos innecesarios y garantizar que los recursos se orienten prioritariamente a las funciones sustantivas: estudiantes, docencia, investigación, extensión y bienestar. La austeridad no se entenderá como carencia, sino como criterio de uso racional y eficiente que permite liberar fondos para cubrir los propósitos misionales de la institución.

En segundo lugar, se fortalecerá la generación de ingresos propios. La investigación aplicada y la consultoría universitaria se consolidarán como fuentes adicionales de financiamiento. El ITM promoverá proyectos con empresas, entidades públicas y organismos internacionales que no solo aporten recursos, sino que fortalezcan la pertinencia de la institución en el entorno. Los programas de educación continua y de extensión también serán un pilar para diversificar ingresos, siempre garantizando tarifas justas y accesibles para la comunidad.

Un tercer frente será la modernización administrativa. Los procesos internos se digitalizarán para agilizar trámites, reducir tiempos y eliminar cargas burocráticas que afectan a estudiantes y docentes. Esto implica sistemas integrados de información, ventanillas únicas digitales y plataformas de gestión que permitan monitorear en tiempo real el avance presupuestal y académico. La eficiencia administrativa será visible para toda la comunidad.

La transparencia y la rendición de cuentas constituirán un principio rector. Para tal propósito, se establecerán mecanismos de control y auditorías que fortalezcan la confianza ciudadana en la administración del ITM. Cada decisión presupuestal tendrá trazabilidad y se fundamentará en los principios de transparencia y publicidad de cara la comunidad académica y a la sociedad en general.

Se consolidará una gestión del talento humano, donde el personal administrativo será reconocido como parte esencial de la vida universitaria. Se promoverán procesos de formación, evaluación justa y promoción transparente, de manera que la eficiencia

financiera no recaiga en precarizar el trabajo, sino en potenciar las capacidades de quienes hacen posible el funcionamiento diario de la institución.

Visión 2025–2029

El ITM del periodo 2025–2029 se proyecta como una universidad pública de excelencia académica, socialmente comprometida y tecnológicamente innovadora, que coloca a los estudiantes en el centro de su misión. Será un espacio de experiencias de aprendizaje aplicadas con sentido transformador, donde el conocimiento se vive, se comparte y se pone al servicio de la sociedad.

En este horizonte, el ITM habrá consolidado una docencia que combina calidad académica con formación humana; una investigación que no solo publica, sino que transforma realidades; una extensión que se reconoce en los barrios, municipios y comunidades; y un bienestar que garantiza inclusión, dignidad y permanencia. La internacionalización se expresará en aulas abiertas al mundo, mientras que la transformación digital e inteligencia artificial humanizada se habrán convertido en sello distintivo de innovación responsable.

Financieramente, la institución se sostendrá sobre un modelo diversificado, eficiente y transparente, capaz de responder a los retos del futuro sin perder de vista su esencia pública. Administrativamente, será ágil, confiable y abierta, con información al alcance de todos y con talento humano valorado y fortalecido.

La visión del 2025–2029 es un propósito institucional, que es también una visión de ciudad y de región. El ITM será motor de desarrollo humano, científico, cultural y tecnológico para Medellín y Antioquia, con proyección nacional e internacional. Será un actor estratégico en la construcción de una sociedad más equitativa, sostenible y consciente de su diversidad.

El ITM se consolidará como una universidad que transforma vidas y territorios a través del conocimiento, fiel a su carácter público y a su compromiso con la educación como derecho y como bien común de la sociedad.

FIRMA:
FECHA: 30/09/2025